



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

CHESTERTON Y LOS CATÓLICOS HOY

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=L-tticOO1BI>

“Chesterton y los católicos hoy” ese es el título que se me ha que se me ha encomendado y voy abrir mi intervención con una cuestión puntual que, aunque no esté ligada al meollo de la reflexión que quiero compartiros, pues creo que es de interés, especialmente en el 150 aniversario no del nacimiento de Chesterton y siendo el que os habla un obispo de la Iglesia Católica.

La cuestión es la siguiente, a ver, **¿es Chesterton un modelo de santidad para los católicos?, ¿podría ser Chesterton elevado a los altares?**

Esa es una cuestión que se ha planteado. Chesterton Society, hace unos 15 años, propuso esta posibilidad, el Obispo de Northampton (Inglaterra), que era la diócesis donde él había nacido-vivido, Peter Doyle, que ahora ya es obispo emérito actualmente, nombró un sacerdote y abrió una investigación para ver si podría abrirse o no parecía prudente un proceso de beatificación o de canonización. Y, finalmente en el año 2019, o sea hace poquito, el obispo dio un dictamen, el dictamen fue contrario, matizando, o sea, que no parecía que había elementos suficientes para abrir un proceso de canonización, aunque decía también que no pretendía ser un juicio definitivo, “Por el momento,” decía “no se ven indicios necesarios”.

Y es interesante ver cuáles fueron los motivos que adujo para tomar la decisión prudencial de no abrir el proceso:

- La primera razón, que quizás es la más importante, es que no parecía que existiese una devoción de los fieles, que la Iglesia suele también partir de una fama de santidad a la hora de abrir una causa de beatificación. No parecía que existiese una fama de santidad y un hábito generado en los fieles de recurrir a él para pedir gracias, para pedir favores, que suele ser un indicio del que la Iglesia parta también.
- En segundo lugar, decía otro motivo, el hecho de que no era fácil extraer de la documentación existente un patrón de la espiritualidad de Chesterton, no era fácil. Hombre, quizás podría darse la circunstancia de que apareciesen en el futuro algunos

escritos en los que él habla de su mundo interior, imaginaros un diario en el que él hablase de su espiritualidad. Pero no, el Obispo decía que no parece que seamos capaces de sacar un patrón de su vida personal, más bien todos le caracterizamos como escritor, como apologeta, pero es cierto que su vida espiritual no es suficientemente conocida.

- Y luego también había un tercer elemento, si queremos más así un poco puntual, que también pudo influir algo en la balanza, que es la cuestión que se le achacaba del antisemitismo, que se le achacaba a Chesterton. Pero bueno, es cierto que Chesterton criticó con mucha fuerza al nazismo, tiene escritos muy fuertes de crítica al nazismo. Y es cierto que en una obra suya “La Nueva Jerusalén” de 1920, él defendió que el pueblo judío necesitaba de una nación separada para para vivir ellos aparte, bueno, finalmente es lo que se hizo en 1948, o sea que también la acusación de antisemitismo, pues no lo sé, quizás sería soslayable.

Sin duda alguna, la razón principal quizás es la primera, Chesterton ha sido admirado por los católicos, no tanto por pensar que él pudiese tener una vida espiritual que pudiese ser motivo de santidad, sino porque ha sido un instrumento de Dios por el que muchísimas personas se han acercado a Dios, ha sido un actor muy importante de la conversión de muchísimas personas a Dios, de muchísimas personas en el mundo anglosajón, junto a Newman. Posiblemente Newman y Chesterton han podido ser los de los instrumentos de los que Dios se ha servido para obtener más conversiones en el mundo intelectual, que no está mal el poder presentarse delante de Dios como un instrumento de muchas conversiones.

Bueno, su modelo de vida, obviamente, su modelo de vida pues no es el propio de un monje, sino más bien de un laico que vive inmerso en medio del mundo. Hay una conocida expresión suya que dice: "En el catolicismo la pinta, la pipa y la cruz pueden caber juntas", esa expresión suya graciosa, la pinta se refiere a la cerveza, “la cerveza, la pipa y la cruz pueden caber juntas”, nos da también el estereotipo de alguien que no es un monje, sino que vive en medio del mundo y sabe disfrutar de él, lo cual, obviamente, no es en absoluto óbice para su santidad.

En cualquier caso, posiblemente de lo que dijo este obispo, yo creo que lo que todos estaríamos de acuerdo, cuando ese obispo hizo público diciendo “No parece que tengamos elementos para llevar adelante un proceso de canonización”, dijo una frase con la cual yo creo que todos nos identificaríamos: "Reconozco la bondad de Chesterton y su capacidad para evangelizar, pero en el fondo de mi corazón creo que él mismo no habría querido mucho jaleo en torno a su figura". O sea, posiblemente Chesterton diría: "Mira, no metáis en eso, en los altares no me subáis, a ver si lo voy a romper, con lo que peso a ver si voy a romper el altar", yo creo que en eso estaríamos todos de acuerdo.

Y, además, también hay otra cosa que a mí me consuela mucho, que Dios puede conceder a algunos hijos de la Iglesia el don de ser instrumento de Dios a pesar de su falta de santidad, y yo en eso también me identifico y me consuela. Me explico, diciendo, a ver, a veces Dios nos permite ser instrumentos suyos a pesar de nuestra evidente y palpable falta de santidad.

Pero dicho esto, también quiero, antes de entrar en materia, quiero también mentar un detalle histórico muy interesante. **Chesterton ingresó en la Iglesia Católica** cuando todavía no existía parroquia en su ciudad, en Beaconsfield no existía parroquia, de manera que su ceremonia de ingreso en la Iglesia Católica pues fue en el salón de baile de un hotel, allí fueron a un hotel, utilizaron el salón de baile para convertirlo en capilla. Su mujer, Frances Blogg, su mujer, que se convirtió 4 años más tarde en 1926, entonces ya había parroquia, se había construido la parroquia católica justo ya el año en el que ella se convierte al catolicismo. Y es curioso que la parroquia se erige en honor a **Santa Teresita de Lisieux**, interesante esto, la cual era canonizada ese mismo año en el que la esposa de Chesterton se convierte al catolicismo y en la que se erige esa parroquia en Beaconsfield, se erige la parroquia bajo la advocación de Santa Teresita de Lisieux. O sea que, sin duda alguna, uno puede apostar a que pesó mucho en el corazón de Chesterton y de su mujer la figura de Santa Teresita de Lisieux, de hecho, yo creo que Chesterton es un intelectual con alma de niño, y que la infancia espiritual de Santa Teresita es compatible perfectamente con su camino.

Me parece adecuado insistir en que esta coincidencia histórica pues puede ser luminosa. **Nietzsche y Teresa de Lisieux**, vaya dos espíritus antagónicos, tú verás, habían sido contemporáneos y habían fallecido cuando Chesterton tenía 26 y 23 años respectivamente. Entonces, la batalla cultural que emprende Chesterton le confronta con el superhombre de Nietzsche, que había impregnado el pensamiento moderno, pero al mismo tiempo, yo creo, me atrevo también a afirmar, que él también había bebido de la humildad de Teresita de Lisieux, sabiendo muy bien que para Dios lo somos todo y sin Dios no somos nada, que yo creo que eso forma parte del alma de Teresita de Lisieux: "Yo para Dios lo soy todo y sin Él no soy nada".

Pero bien, dicho este prolegómeno, me voy a circunscribir al tema, al título de **"Chesterton y los católicos hoy"**.

Obviamente, Chesterton y los católicos hoy puede ser abordado de diversos ángulos, pero me centro en el ángulo que me parece que es para mí el tema estrella, el que para mí me parece que es el tema estrella de Chesterton y su relación con los católicos, que es el tema de **la batalla cultural**, el tema de la batalla cultural, porque hoy en día este tema todavía tiene mucha actualidad.

Y en la última plenaria de la Conferencia Episcopal, el presidente, Don Luis Argüello, en su discurso inaugural mentó la batalla cultural en la que los católicos estamos, y entonces fue criticado, hubo por ahí críticas "El presidente de la Conferencia Episcopal se ha sumado al concepto de la batalla cultural" y tuvo sus críticas.

¿Los católicos estamos llamados a tomar parte en la batalla cultural?

Lo planteo obviamente porque soy consciente de que Chesterton se hace presente en la vida pública tomando parte en la batalla cultural, eso es innegable.

Y hoy en día, en algunos ambientes, incluso católicos, se critica esto, se dice que eso sería poco evangélico, que el estilo del Evangelio no es la contraposición, que no es la confrontación sino el diálogo, que el Evangelio es un punto de encuentro, el Evangelio es ser fermento en la masa. Entonces se plantea que la batalla cultural no es compatible con el estilo evangélico. Pero yo comenzaría por desenmascarar este mantra, que yo creo que es un mantra falso.

Es falso que Jesucristo excluye la confrontación, es falso, dice "Pues no sé qué Evangelio lees tú, pero los Evangelios que leo yo, vamos, eso de que Jesucristo excluye a la confrontación...", ¡por el amor de Dios!, si está continuamente confrontaciones con los escribas, con los fariseos, "sepulcros blanqueados", a Herodes le llama zorro "Decidle a ese zorro". A ver, decir que el estilo evangélico excluya la confrontación, dice "o tú tienes un evangelio distinto al mío o no sé qué pasa aquí".

Pero es curioso que se ha acuñado la palabra "estilo evangélico" sin que tenga apoyatura en el Evangelio, a ver, eso me llama la atención a mí, ¿cómo es posible que ocurra eso? Es obvio que Jesucristo no fue un moderador de pluralismos, sino que fue un maestro de la verdad, a ver, eso es obvio, eso es obvio, uno se acerca a los Evangelios, Jesucristo no es un moderador de pluralismos, es un maestro de la verdad.

Y entonces hoy en día se manipula el concepto de espíritu evangélico contra el Evangelio mismo, que esto no es nuevo, que también esto, por ejemplo, ha ocurrido mucho con el Concilio Vaticano II cuando se ha invocado el espíritu conciliar frente a los textos del Concilio Vaticano Segundo, oye, a mí no me hables del espíritu conciliar, háblame de qué dice el Concilio Vaticano II, porque se ha hecho una especie de Concilio paralelo en el supuesto espíritu del Concilio, no hay un espíritu sin letra sin letra.

Por lo tanto, la batalla cultural no está en contra ni del Evangelio ni del espíritu evangélico. Otra cosa es con qué estilo se realice, claro, eso también tiene su importancia (de eso voy a hablar un poco más tarde), claro que sí que tiene que haber un estilo de cómo se lleva adelante esa batalla cultural.

Las Sagradas Escrituras nos hablan de que la historia del mundo es un eco de una gran batalla, de la batalla entre mujer y el dragón de la que habla el Apocalipsis, si la Sagrada Escritura nos habla de la historia del mundo como una gran batalla, pues entonces no sé de qué nos podemos asustar cuando hablamos de una batalla cultural.

Ciertamente no es una batalla contra los demás, como si yo soy el bueno y los demás son los malos, ciertamente, en esta batalla hay un enemigo ¿cuál es el enemigo?, ¿contra quién se batalla? contra la mundanidad, contra la mundanidad, un cristiano está en guerra con la mundanidad. El maligno tiene tres formas de actuación, que es la mundanidad, la carne y la desesperación, su acción directa a través de la desesperación. Entonces, la mundanidad, que fue quizás el campo en el que Chesterton abordó su batalla, se nos infiltra de formas sibilinas, la mundanidad se nos mete sin darnos cuenta, sin percatarnos de ello si no estamos vigilantes.

Hay un texto de San Pablo que me parece muy elocuente, yo cito mucho, que es Romanos 12, 2 y dice: "Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto", fijaros: "Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente".

Chesterton dice: "El cristianismo es el único que nos puede liberar de ser hijos de nuestro tiempo", a ver, yo tengo que ser hijo de Dios no hijo de mi tiempo, que son dos matices distintos, yo soy hijo de Dios, no soy hijo de mi tiempo, mi manera de ver, de juzgar, tiene que estar empapada por el Evangelio: "Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente", si no, resulta que mi forma de ver y de juzgar la realidad va a depender de en qué tiempo he nacido, va a depender de en qué lugar he nacido, eso por desgracia ocurre. Solamente los Santos son los que tienen la capacidad de ver las cosas desde de los ojos de Dios, "Y no os ajustéis a este mundo, transformados por la renovación de la mente para que sepáis discernir qué es conforme a la voluntad de Dios".

Entonces esa batalla existe, pero la trinchera de esa batalla, de esa mundanidad que se nos que se nos infiltra sin darnos cuenta, o que se te infiltra la mundanidad que dices: "¿y esto cómo ha pasado en mi vida? he cambiado hábitos de mi vida sin darme cuenta porque me he mundanizado", la trinchera de esa batalla pasa por medio de tu corazón, porque estamos en guerra interior para no mundanizarnos, ¡y ay de aquel que no participe de esa batalla!

Esta batalla cultural llega a manifestaciones a aquel que no se somete, dice San Agustín, "De dos maneras persigue el mundo a este mundo: o lo alaga para intentarse seducirlo y, si no lo consigue, lo persigue para amedrentarlo", es así, eso lo dice San Agustín, de dos maneras persigue el mundo a los cristianos, o intenta alagarte para seducirte para mundanizarte y, si no lo consigue, pues entonces ya va por ti en una persecución directa no. Bueno, pues eso también es lo estamos viendo en la batalla cultural, el que no se somete es excluido, es cancelado, es perseguido, tal y como Jesús nos profetiza con mucha frecuencia en sus Evangelios, nos profetiza la incomprensión y nos pide que estemos preparados para la persecución. Por lo tanto, hay dos tipos de cristianos: los resistentes al espíritu del mundo y los claudicantes, y es obvio que Chesterton es resistente, no es claudicante no.

La crisis cultural de nuestros días también se caracteriza porque hay una progresiva mundialización poco a poco, se dosifican los despropósitos para intentar vencer la resistencia social. Es un poco el síndrome de la rana hervida, del cual tantas veces hemos hablado, la rana hervida, que mundanizarse progresivamente creyendo que eres un cristiano moderno para terminar por estallar en una abierta apostasía, pero claro, eso tiene lugar en una progresiva mundialización sin que tú te des cuenta.

Bien, por tanto, afirmación primera: existe una batalla cultural, una batalla cultural que es una dimensión de la batalla espiritual, esa batalla espiritual de la que nos habla la Sagrada Escritura. ¡Ay de aquel que no sea consciente de que existe! la vida cristiana es milicia,

dice el Kempis, el famoso libro de Tomás de Kempis de la imitación de Cristo, la vida cristiana es milicia, existe una batalla, ¡y ay de aquel de que no sea consciente de ella!

¿Cuáles podían ser los principios o axiomas claves de esta batalla cultural?

Voy a hablar en concreto de cuatro.

- 1) El primero: no existe la doble verdad, o sea, creemos en el principio de la no contradicción. Una cosa y su contraria, una proposición y su negación, no pueden ser ambas verdaderas al mismo tiempo y el mismo sentido, no puede ser, creemos que hay una verdad y que hay un principio de no contradicción, con lo cual buscamos una verdad objetiva, no todo vale, entonces no me digas una cosa y su contraria y no me pidas que me quede tranquilo, porque no puede ser. En nosotros, Dios nos ha creado con un deseo de búsqueda de la verdad que incluye una lógica, por tanto, la lógica me impide que yo asuma un principio de doble verdad.
- 2) Segundo principio: la confesión de la verdad tiene cuatro niveles:
 1. Una es creer en esa verdad,
 2. Un segundo nivel es: vivirla, o sea que eso en lo que creo yo obviamente intente ser coherente, configurar mi vida con esa verdad en la que creo.
 3. El tercer nivel de la confesión de la verdad es intentar transmitirlo, no sólo me lo pedo para mí, eso en lo que creo y con lo que intento configurarme intento transmitirlo, comunicarlo.
 4. Pero hay un cuarto nivel, y el cuarto nivel es desenmascarar lo que es contrario, y este cuarto nivel es importante, aunque sea antipático, es importante, el cuarto nivel, que es el de rebatir los errores, yo no sólo creo, no sólo intento ser coherente con lo que creo, no sólo lo predico, sino que también tendré que rebatir lo que es contrario a lo que creo, porque es que si no estamos de alguna manera admitiendo la doble verdad. Sin este último nivel primero caemos en el relativismo, después en el escepticismo y finalmente la desesperanza, y esto supone asumir la apología, la apología.
- 3) En tercer lugar, el estilo de la batalla cultural, al cual me refería antes que decía que lo quería abordar, también el estilo de la batalla cultural es importante, porque la verdad y la caridad no son contrapuestas, nunca lo han sido, sino que son dos caras de una misma moneda.
Chesterton, yo creo que lo demostró de sobra con su talante, él mantuvo pulsos, muchos pulsos, con muchos pensadores de su tiempo, y él lo vivía con un espíritu incluso de humor, o sea él tenía mucho sentido de la deportividad y del sentido del humor a la hora de repartir y recibir mandobles, o sea, es que claro, se le zurraba y le zurraban. Y en un momento determinado, pues el hecho de que uno sepa llevar con deportividad, sin quemarse, cuando le zurren es muy importante, es una señal de salud del alma muy importante.

Pero hay que decir que, por desgracia, también existe personas que se hacen presentes en la batalla cultural, y ahora estoy pensando especialmente en redes sociales y en algunas páginas web, que tienen una gran incapacidad para la empatía, acritud, agresividad, desesperanza, que yo creo que hacen un flaco favor a la batalla cultural. También existe eso, no solamente existe el relativismo de quien no cree en la verdad, también existe pues, digamos, una forma de hacerse presente de quien cree en la verdad, pero lo hace contraponiéndolo a la caridad, y hace un flaco favor a la batalla cultural, existen ambientes que en el fondo yo creo que siembran más bien desesperanza.

A estos ambientes de integristas bien podría aplicárseles la reflexión de Chesterton que dice: *"La tradición es la transmisión del fuego, no la adoración de las cenizas"*, esa expresión de Chesterton yo creo que es muy interesante: *"La tradición es la transmisión del fuego, no la adoración de las cenizas"*.

Entonces, la existencia de ese tipo de personas, quemadas en la batalla cultural, es un argumento que se esgrime a veces contra la batalla cultural, pero claro, es como poner de ejemplo un soldado desequilibrado para justificar el rechazo del ejército, pues no es de recibo.

- 4) Bueno, y, en cuarto lugar, decía los axiomas de esta batalla cultural: no existe la doble verdad, el testimonio de la verdad tiene que tener la confesión cuatro niveles, el estilo de la batalla cultural que integra verdad y caridad y, en cuarto lugar, yo subrayaría que tienen que incluirse el testimonio, el diálogo y la apología, no son contrapuestos, los tres: testimonio, diálogo y apología, se estimulan, se iluminan mutuamente, no hay que contraponerlos. Es muy importante ser testigo, es muy importante el diálogo y es muy importante la apología.

A veces, por desgracia, creo que la palabra "apología" la estamos desterrando de nuestro horizonte de una manera increíble, hemos escuchado por ahí algunas expresiones que yo, cuando las he escuchado, he dicho: ¡por el amor de Dios! ¿no? Pues, por ejemplo, que si llega la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa y escuchas decir: "Bueno, nosotros no queremos que vengan aquí los jóvenes a convertirse a Jesucristo, sino a que tengan un encuentro entre ellos", a ver, ¡por Dios!, pero ¿quién ha dicho eso?, ¿cómo se puede contraponer el tener un espacio de diálogo y una búsqueda de la verdad de Cristo ante la que nos convertimos y cambiamos nuestra vida?, ¿cómo podemos contraponer esas dos cosas no?

Porque la clave es que entendamos que el cristianismo no es una mera sabiduría humanizadora, sembradora de los buenos sentimientos, hay que recordar que el cristianismo, antes que nada, es un acontecimiento, entonces lo que ha acontecido yo estoy llamado a cogerlo porque ¿ha acontecido o no?, a ver, ¿Dios se ha hecho hombre o no se ha hecho hombre? si se ha hecho hombre, pues con todas las consecuencias ¿no? El cardenal Giacomo Biffi decía que "El cristianismo no es una religión, sino un acontecimiento: Encarnación, Muerte, Resurrección de Jesucristo", y un acontecimiento no puede entrar en crisis porque existe, ha acontecido.

Luego digámoslo así, es decir, creo que hay que conjugar testimonio, diálogo y la apología de decir Cristo es la verdad y nuestra felicidad pasa por descubrir la verdad y abrazarnos a ella".

¿Qué valores son los que custodia la batalla cultural?

Pues yo creo que sobre todo el creer en la verdad y amarla profundamente, creer en la verdad y amarla profundamente.

Yo creo que la clave de Chesterton, en su testimonio como católico, la batalla cultural es la honestidad intelectual, creer en la verdad y amarla. Si Hans Urs von Balthasar, ese gran teólogo suizo, dijo que "Sólo el amor es digno de fe", yo creo que en labios de Chesterton podríamos poner la expresión complementaria: "Solo la verdad es digna de amor", Von Balthasar dice "Sólo el amor es digno de fe", Chesterton puede entrar en diálogo diciendo "Sólo la verdad es digna de amor".

Recuerdo un artículo que escribió el cardenal y arzobispo de Bolonia, Giacomo Biffi, que falleció en el año 2015, en el que subrayaba, atentos a esto, que la Iglesia Católica tuvo poco que ver en el nacimiento de Chesterton a la fe y con su iniciativa en la batalla cultural en defensa de los valores cristianos. La verdad es que nosotros no le habíamos preparado para su misión apologética en una universidad católica, no parece que nosotros le hubiésemos educado a él en dar esa batalla, no, no.

A ver, ¿de quién fue hijo espiritual Chesterton? porque todo el mundo solemos identificar padres espirituales, yo los identifico en mi vida claramente, entonces a él, fíjate, pues ha sido un apologeta desde el cual tantísimas personas se han convertido al catolicismo, y entonces él ¿cuál es su padre espiritual?, ¿dónde tiene su referencia? Pues hay que decir que acudió a la escuela de su sincera búsqueda de la verdad con honestidad intelectual plena, o sea, esto fue suficiente para él para llevarle a casa, para llevarle a casa me refiero a la antigua fe de sus padres, a la fe católica.

Obviamente, eso aconteció bajo el influjo del Espíritu Santo, obviamente el Espíritu Santo nos asiste a todos, y cuando él, en su honestidad intelectual, se preguntaba y buscaba la verdad última, pues estaba siendo asistido por el Espíritu Santo. Pero fijaros por medio estuvo el tomarse en serio las cosas, tomárselas en serio en su integridad y utilizar el intelecto que Dios le ha dado con confianza, ejercitando el sentido común, el sentido común.

Por lo tanto, yo creo que de aquí tenemos que extraer una enseñanza, ¿qué teníamos que aprender nosotros de esto? pues que quizás la clave para que el mundo conozca a Dios o conozca a Jesucristo es, no que busquemos metodologías súper yo qué sé, súper guay o súper modernas para a ver cómo, sino que creamos en el peso de la verdad, a ver, estamos llamados a creer en el peso de la verdad, que es el que verdaderamente acaba arrastrando las almas. Con un poco de humor se suele decir que una de dos: la verdad cae por su propio peso o por la ley de la gravedad o sea una de dos, porque las cosas tienen su peso su peso específico, la verdad la verdad termina imponiéndose, o sea, es decir que la clave está en saber mostrar la verdad, "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres".

Son muchos los especialistas en Chesterton que han subrayado la honestidad de Chesterton como el tema clave para que llegase a la Iglesia Católica. Don Juan Luis

Lorda, que también es muy conocido como uno de los autores españoles también que más nos ha ayudado para acercarnos a Chesterton, dice él en un texto suyo: *"Cuando todavía no creía, Chesterton se fijó en el fondo disparatado de algunas corrientes como el materialismo, el relativismo, esoterismo. Más tarde encontraría algo similar en las múltiples críticas al cristianismo, que se producían con una animosidad desproporcionada y con una disparidad desconcertante. Al analizar sus contradicciones llegó a una conclusión genial que sigue teniendo vigencia, dice: si el cristianismo era criticado por argumentos opuestos, oposiciones opuestas, eso significa que el cristianismo representa el centro, la verdad, la norma, lo normal de las aspiraciones humanas"*. Él llega a esa conclusión, a ver, si le están criticando por una cosa y por su contraria, a ver, entonces es que tiene que ser verdad. Verdaderamente creo que es buscar la verdad en sí misma, la coherencia de la verdad.

Dice también Juan Luis Lorda que *"El cristianismo encierra una especial capacidad para hacer vivir en tensión fuerzas enormes que no se contradicen, ni se anulan: la humildad y la valentía, mi reconocimiento como pecador y al mismo tiempo el gozo de ser hijo de Dios, el desprecio de uno mismo y el amor a uno mismo, desprenderse del mundo con todo tu corazón y amar al mundo con todo el corazón"*, a ver, son cosas que parecen contradictorias pero que en el espíritu evangélico, y en el corazón de Chesterton, han encontrado la síntesis. Al final esa gran síntesis que es la verdad de Cristo parece también la conjugación de aparentes contrarios, por ejemplo, ese de que seguir a Jesucristo nos dice que tenemos que saber renunciar a nosotros mismos y, al mismo tiempo, conocer a Jesucristo me lleva a reconocer la gran dignidad que tenemos de ser hijos de Dios, las dos cosas.

Bien, creo que, por tanto, la clave de Chesterton es su honestidad intelectual con la cual fue a la batalla cultural, con la cual él buscó la verdad última en Cristo, en la Iglesia Católica, y así la mostró delante del mundo.

Voy a hacer un excursus, que me parece que es, bueno, también importante: **la conjugación en el espíritu profético del anuncio y la denuncia**.

Cuando uno tiene un espíritu profético, conjuga ambas cosas: anuncio y denuncia. Los profetas siempre han conjugado ambas cosas: hago un anuncio y hago una denuncia, lo hizo Juan Bautista anunció: *"Este es el Cordero de Dios"* y dijo *"Convertíos y pedid perdón por vuestros pecados"*, las dos cosas.

La propuesta cristiana, por lo tanto, anuncia la esperanza de Cristo y, al mismo tiempo, denuncia la degeneración a la que se conduce un mundo que da la espalda a Dios, y al dar la espalda a Dios solamente ve su propia sombra, y vemos "Mira, el poder del pecado cuando no envías tu aliento", hacemos un anuncio y hacemos una denuncia.

Y entonces, claro, aquí viene lo siguiente: como conjugar la denuncia de la crisis moral y, al mismo tiempo, el anuncio de que hay un sentido, hay una clave en este mundo que es

que Dios nos da sentido para vivir. ¿Cómo conjugar denuncia y anuncio?, ¿en dónde poner más el acento?, ¿dónde poner más el acento? He leído dos expresiones que considero muy ciertas, pero que podrían parecer contradictorias:

- A Don Enrique García-Máiquez, a ti te he leído decir: "Chesterton profetizó que la herejía del futuro sería una herejía moral", me parece eso muy interesante. Chesterton obviamente fue un profeta cuando desenmascaró el antinatalismo, el divorcismo, el animalismo, el falso pacifismo, o sea, él se dio cuenta de que la herejía del futuro iba a ser una herejía moral, la pérdida de conciencia de que existe una ética, una moral.
- Pero al mismo tiempo también uno lee a Giacomo Biffi, a este cardenal arzobispo de Bolonia que fue, y dice: "Chesterton sabe que la consecuencia más dañina de la descristianización de Europa no fue la crisis ética, que fue muy grave, fue la pérdida de la razón", como decía el propio Chesterton: "*El mundo moderno ha sufrido un colapso mental, mucho más significativo que el colapso moral*".

Luego son dos verdades que hay que conjugarlas, que hay que conjugarlas. Chesterton nos ilumina en la importancia de poner el acento en la búsqueda del sentido fundado en una verdad última, porque colapso mental es lo peor que te puede ocurrir, ciertamente es importante poner el acento en la búsqueda de el sentido de la vida para no caer meramente en una denuncia moralista. Pero, al mismo tiempo Chesterton, obviamente, dedica mucho esfuerzo y mucho tiempo a la denuncia de la deriva moral, de cómo el mundo, cuando da la espalda a Dios, pues corre como un pollo sin cabeza. Y entonces no se acompleja de llevar adelante debates morales, sí da muchos, Chesterton se metía en muchos charcos debates morales.

Y entonces hoy en día quizás, me parece a mí, que tendemos a escaparnos de los debates morales diciendo que lo importante, no es el moralismo, sino que lo importante es hablar de los grandes principios. Con frecuencia se renuncia a entrar en debates morales cuando, en el fondo, yo creo que es por la falta de seguridad de tener una claridad sobre la verdad moral misma.

O sea, que creo que es muy importante el equilibrio entre buscar, o sea, proclamar el sentido de la vida y, al mismo tiempo, iluminarlo con muchos ejemplos prácticos sobre la deriva de la inmoralidad en la que entra una sociedad que ha perdido el sentido de la vida. Y estamos pues, fijaros, en este momento estamos llenos de ejemplos, llenos ejemplos de lo que acontece cuando el hombre pierde el sentido de la vida, pierde el rumbo, la verdad es que termina por no saber cuál es el sentido de la sexualidad, cuál es el sentido de la diversión, cuál es el sentido. Creo, por lo tanto, que es importante, quería subrayar este aspecto, es importante ese equilibrio entre búsqueda del sentido y, al mismo tiempo, la denuncia de la deriva, de la pérdida de la moral o de la pérdida de la ética, no son dos cosas que tengamos que contraponerlas, sino que las dos el propio Jesucristo las ha integrado en su Evangelio.

Bueno, yo voy a concluir diciendo que, bueno, he sido invitado a este Congreso y soy consciente que me parece que, de todos los que están aquí presentes, posiblemente sea de los que menos conozco a Chesterton en profundidad, que soy una persona que me sirvo muchísimo de Chesterton, pero lo hago gracias a que muchos de vosotros me ayudáis a hacerlo, como Don José Ramón Ayllón, como Don Enrique García-Máiquez, como personas de las que yo me he servido mucho para conocer a Chesterton, pero soy posiblemente de los menos conocedores en profundidad.

Pero sí que puedo dar testimonio de la gran ayuda, del gran estímulo que he recibido en él para proclamar ante el mundo, proclamar ante la sociedad que la verdad que Cristo predica es coherente, es atractiva, es atractiva, es divertida, es divertida, es capaz de contraponerse en este mundo.

Y en ese libro de “El fuego de la verdad”, que pude publicar haciendo comentarios, pensamientos, de Chesterton, decía lo siguiente: *"Convertirse en católico no es dejar de pensar, sino aprender a pensar. No en vano, si algo tiene como propio y específico el catolicismo, con unas notables diferencias con otras religiones, es el diálogo entre fe y razón. No me cabe duda de que Chesterton hubiese aplaudido con las orejas la Encíclica de Fides et Ratio de San Juan Pablo II, la cual comienza con la siguiente frase: "La fe y la razón, fides et ratio, son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad". Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo. Chesterton es un ejemplo claro de cómo la fe no es un freno para la razón, sino un revulsivo. Dios no nos saca de la realidad, sino que nos inserta en ella, nos humaniza. La historia de los últimos siglos ha demostrado claramente que aquellas corrientes que negaban a Dios acabaron negando al hombre. Gracias a la existencia de Dios, nuestra dignidad humana queda asegurada"*, y creo que Chesterton pues lo subraya especialmente.

Y voy a concluir con la que me parece que para mí es el pensamiento de Chesterton que yo más repito, me parece, a lo largo de mis reflexiones, ese famoso pensamiento que dice él a ver: *"Quitad lo sobrenatural y no os vais a encontrar con lo natural, sino con lo antinatural"*. Entonces, de alguna manera creo que Chesterton es capaz de, en este pensamiento, conjugar, no solo la verdad filosófica, no solo la verdad moral, sino también la verdad teológica. Existe un pecado original, existe el maligno que intenta apartar al hombre de su plenitud, de su santidad, y creo que si algo yo creo que subrayo en ese discurso de Chesterton es la capacidad de integrar la verdad filosófica, la verdad moral y la verdad teológica, que creo que las tres son las que nos permiten tener una cosmovisión de lo que acontece en el corazón del hombre.

Bueno, pues muchísimas gracias a todos.